

EL ZANCUDO.

18

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Se publica cuatro veces al mes.
Oficina central entre el Coliseo y
el Peinero.—Sur 5, Núm. 46.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

Suscripcion mensual anticipada. 50 cts
Un número suelto..... 20 cts

EL TULIPAN.

(ESCRITO POR TÍ Y PARA TÍ).

No hai poeta oriental cuya fantasía pudiera concebir la belleza de los magníficos jardines de la Alhambra espléndidamente iluminados, embriagando con el perfume de sus flores, con el ruido de sus fuentes, con el canto de sus aves cautivas—que tomaban por dia aquella ruidosa y brillante noche.

Hai zambra.

Mohamed Alhaisari ha reunido lo más selecto de su corte porque la alegría no cabe en su pecho y la morisca Granada está de fiesta.

La media luna ha triunfado de la Cruz. Las *tufas* moras han deshecho á las *mesnadas* cristianas y han entrando á saco las ciudades fronterizas volviendo cargadas de botin.

Gomeles, Bencerrajes y Zegríes; la flor de los caballeros, lo principal de las damas, lujosamente vestidos, henchida el alma de orgullo recorren aquella mansion más bella que el paraíso descrito por el *koran*.

Vedles como van dos á dos por las calles del jardin

Ella es rubia como el sol y sus labios rojos como la flor del granado. Sus ojos garzos tie-

nen relámpagos de orgullo y su tallemajestuoso y elástico ondula como el trigo ajitado por la brisa de la tarde.

El es moreno y sus ojos pardos tienen vez a vez una mirada de profundada melancolía y una sombría expresion de ira, de amenaza, de amor comprimido.

Mirian y Abed se han conocido hace mucho. Ella ha tenido siempre para él una sonrisa burlesca, fría, acerada como la hoja de una cimitarra damasquina.

Los ojos de Abed han contestado siempre airados, sombríos, amenazantes, casi con odio.

Aquella noche Abed, el walí vencedor del cristiano, llevado de la mano por el rei ha ido á encontrar á Mirian, la hija de Beni Aidar, uno de los más poderosos señores de la Corte y la ha invitado á bailar.

Al sentir el brazo de Jayheben-Abed que ceñia su talle, la mano ardiente que tomaba su mano, Mirian se ha estremecido poderosamente y él, que ha visto impasible las alas de Azrael sobre su frente, ha palidecido.

* *

Ahora recorren las calles del jardin.

No ha mediado entre ambos una sola palabra; pero Mirian está ruborosa y turbada;

Abed trémulo y descolorido. El oprime sin rotarlo la mano

que se apoya en su brazo y aquella mano quema

Sus ojos se encuentran de tiempo en tiempo y sus ojos hablan el idioma de los ángeles.

De pronto él se inclina, arranca un tulipan y se lo presenta; ella le toma, baja la frente y los labios de Abed rozan sus blancas sienas.

Mirian baja más la cabeza—su pecho se alza, ondula.—¿Acaso llora?

—Mirian!

—Abed!

La voz de Mirian es tan leve que más parece un suspiro que una palabra el nombre de Abed; pero hai tal expresion en aquel acento imperceptible que él vacila como ébrio; va á hablar y no puede.

Sus labios rozan por segunda vez la frente de la virgen.

Ella ha tomado de su seno un nardo sirio y lo presenta sin mirarle.

(Continuará.)

ZUMBIDOS.

Se ha dicho y se repite á cada hora, que ya las *mogigangas* asi como la *mulu mneada* y la *sayona* y la *tarisca* y los *diabitos* no salen en Caracas. Error craso digno de ojos con cataratas que no ha podido operar el doctor Cuello.

"AURAS DEL LAGO"

Dedicado á la Señora Luisa U. de Lugo

José V^{te} de Aramburu.

VALSE.

The musical score is written for piano in 3/4 time with a key signature of one sharp (F#). It consists of five systems of two staves each. The first system begins with a treble clef and a 3/4 time signature. The melody in the treble clef features a series of eighth and sixteenth notes, often beamed together, with some notes marked with a 'z' (likely a typo for a note). The bass clef accompaniment consists of chords and single notes. The second system continues the melody and accompaniment. The third system includes first and second endings, indicated by '1^o' and '2^o' above the treble staff. The fourth system shows the continuation of the piece. The fifth system concludes with a double bar line and repeat signs. The notation includes various musical symbols such as slurs, ties, and dynamic markings.

“¿SERÁ VERDAD?”

VALSE

por *MARIA DE MONTEMAYOR.*

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a 3/4 time signature. It begins with a melodic line in the right hand, featuring a series of eighth notes and quarter notes, with some notes beamed together. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature, providing a harmonic accompaniment with chords and single notes. The word *temereza* is written above the second measure of the upper staff.

The second system continues the musical notation. The upper staff shows a continuation of the melodic line with some rests and slurs. The lower staff continues the accompaniment. The word *cresc* is written above the eighth measure of the upper staff.

The third system of musical notation shows the continuation of the piece. The upper staff features a melodic line with some slurs and rests. The lower staff continues the accompaniment. The word *dim* is written above the fourth measure of the upper staff.

The fourth system of musical notation continues the piece. The upper staff features a melodic line with several slurs and rests. The lower staff continues the accompaniment with chords and single notes.

The fifth and final system of musical notation on this page. The upper staff features a melodic line with slurs and rests. The lower staff continues the accompaniment. The system concludes with a double bar line and repeat dots.

EL ZANCUDO.

Vengan estos ciegos acá, y el Zancudo les batirá las nubes, en ménos tiempo que los Chilenos batieron á los Peruanos en Arica.

—Aquí estoi (dijo un ciego oyendo la charla del Zancudo).

—Bueno, párese usted aquí en la esquina, y sepa ántes que hai fiesta en la Iglesia de Santa Rosalía.

—Quedo en cuenta.

—Ahora, alze los ojos; más, más... así... vuelva la cara... bien.

—En regla, ya como que voi mirando un poquito.

—Corriente. ¿Ve usted esa niña que no puede subir la acera, como si llevase grillos y hace sonar en las piedras un sonido que parece de casquillos? ¿Y ve usted eso que le cae sobre la frente mui semejante al parcho de tabaco negro que solemos ponernos para curar un aire ó la jaqueca? ¿Y ve usted ese guilindajo que lleva por detras á la manera de rabo?

—Sí; todo lo veo.

—Ahí lo tiene usted, pues, ¿en qué se diferencia esa niña de la mula manecada?

—En efecto, solo que ésta no estoavía una mula, sino más bien una muleta.

—Bueno. ¿Ve usted esa vieja vestida con pliegues por delante y pliegues por detras, con dientes de porcelana, pelo postizo, cara empolvada y mejillas de carmin y busto de miriñaque? ¿Y la ve usted cómo zanduguea que es un gusto y un disgusto?

—Ya que la estoi viendo.

—Pues ¿en qué se diferencia esta linda vieja de la tarasca?

—Completo... en nada.

—Ahora. ¿Ve usted esa linda moza que entra al templo, se coje la cola y se sienta en el suelo con cierto ten con ten? ¿Y ve usted cómo voltea la cara y mira como buscando lo que más le conviene? ¿Y ve usted cómo se sonrie con el caballero de en frente y le pica los ojos y... ave María purísima?

—¿Que si lo veo, canasto!

—Pues ¿en qué se diferencia esa beldad de un diablito?

—En nada, solo que esta niña es más bien una diableja, capaz de llevarse al infierno al mismo demonio y á todos los diantres que están en el cielo.

—Bueno. ¿Ve usted esa señorita vestida de Arlequin, con el traje rayado de todos los colores; por delante un lazo verde que parece mariposa, por detras otro lazo bismar que parece candileja; más poncha que una garza, con el tacon torcido y largo de á jeme, con sendos lazos colorados en los hombros como charreteras, el un crespo negro, el otro blanco y la pollina crespa y roja como una llama? ¿Y la ve usted que parece ir diciendo:

“Vamos ¿quién me conoce?”

—Desde aquí la estoi mirando

Y solo siento una cosa....

—Qué siente usted?

—A esa hermosa

No mirar de cuando en cuando.

—Pues oiga usted, que no es ganga:

Desde la polla á los piés

Esa niña ¿qué más es

Que una misma mogiganga?

—

Es tan grande el embeleso
Que me inspira tu figura,
Que temo perder el seso
Ai! si toco tu hermosura.

—

Quisicosas.

—¿A qué va esa niña hermosa
Tan de mañana al Retiro?

¿A oler la brisa amorosa?

Dí, Ramiro.

¿A distraerse unos ratos
Viendo nadar á los patos?

¿A ver la flor seductora?

—No señora.

¿A oír los dulces gorgoros
Del alegre risueño?

¿Pues á qué tantos paseos?

—¿A qué va?

Ella tiene mal humor....

Claro está.

Viene á endulzar su rigor
Con los misterios de amor.

CORRESPONDENCIA.

Caracas, Julio 24 de 1880.

Señor general Trastavero Alzargo.

En Ville,

Querido compañero:

He leído con placer é interés la que me diriges con fecha posterior, en la cual *continuas terminando* la tuya del 5 del próximo pasado mes. Para, y no sigas continuando la dicha terminacion porque como perdiguero que soi al fin, del olfato que en olla me das se me puede caer la nariz. Tu sabes olfatear con demasia, las cosas de esta comedia, y si me registras la moral, no puedo ménos que seguir la huella que me dejas; como que desea más de lo que te dije en mi anterior? y sin embargo no quieres que escriba tan largo. Cómo diablos debo pues, traducirte? Claro está, si no ladro no llegaré á hacerte comprender que he levantado una *cierra*, un *lapo*, ó un *cachicamo*.

Dichoso tú, que posees ilusiones, es decir, sueños, segun se desprende de lo que me dices en la ya citada, de que al lado de damas de “nobles corazones, olvidamos los momentos de decepcion.” Son bastantes, es cierto, las que “con su conversacion nos transportan en hadas con bondadosas y cultas maneras;” pero cuán escasísimas son las de los nobles corazones y verdaderas virtudes! Lo uno no excluye lo otro; lo difícil es dar con estas últimas. Sin negar en absoluto la filantropía del alma te diré, que eso junto con otras cosas parecidas pueden muy bien ser puro vuelo de tu imaginacion; métele en el cascaron para que veas el mundo por dentro y, despues que te den vueltas y revueltas comprenderas el sarcasmo de la sociedad, y te desengañarás respecto de tus ilusiones risueñas, consabidas en hora feliz, tú no conoces de la misa la media; despues hablaremos, si quieres, con más detencion. Piensa y no te abandones á tu imaginacion que todo lo embellece, lo poetiza.

De tales efectos una de las causas es el interés, que tienen vuelto el corazón: portamonedas de goma; que estira y encoje. Al amigo; lo mejor que puedes hacer es enamorarte de una fea; por el servicio que ellas reconocen recibir, su primer movimiento es de conservar una gratitud eterna por tan heróico acto de patriotismo. Deja, deja, compañero, aquellas *castas* que te dicen que no pueden enseñar la lengua porque la tienen desnuda, cuando es acaso, por evitar que se les vea el tamaño!

El prosopopeyático aquel de que me hablas; el tipo de los Quevedos? del tiro acomodó el baulito, regaló un pañuelo, hizo la capotera, arrolló la cobija, vendió el rucio, “hubo quien se lo comprara!” se caló el *chapeau*, embolzó el violin, (segundo) y fuese con la música allende al mar Caribe, y que porque en este país le molestan más los Zancudos que las pulgas, despues de haber escrito; escrito nó, digo mal, borro-neado, por cuánto no sabe manejar la pluma, la siguiente respuesta á un amigo que le ocupó la atencion: “muy señor mío y amigo, tengo á la vista su estimada déhoi y impuesto de su contenido hágo solo la rimicion dedos libras que es lo único de que puedo disponer de curso que necesito para atender á las otras cosas de paso le abonare lodemas, etc., etc.”

Continuará.